



El conocimiento y la ciencia en la actualidad nacional

La palabra ciencia (*scientia*) proviene del latín y significa conocimiento. Esta única traducción al español ha supuesto una barrera para nuestro desarrollo. Se piensa que son palabras con diferente significado, y no es así. Una sociedad con conocimientos, es decir, con ciencia, se desarrollará hasta donde la capacidad intelectual, creativa y libre de sus integrantes lo permita, no hay límites.

El valor que una sociedad le da al conocimiento es incuestionable, todos queremos comprender, tener información, saber cómo conducir, cocinar, usar un horno de microondas, un teléfono inteligente o el aire acondicionado, cómo producir el mejor alimento, jugar fútbol, bailar, alimentarnos de forma sana, saber el pronóstico del clima o la fluctuación del dólar, queremos inventar vacunas y curar el cáncer. Todo esto es bien visto y bien valorado aún de forma inconsciente, por puro sentido común.

Sin embargo, el valor que se da a la ciencia es distinto, se percibe como una actividad ajena, reservada a científicos locos y un gasto inútil. Desde que despertamos hasta que dormimos, y aún durante el sueño, estamos inmersos en la ciencia y no somos conscientes. Desde que nacemos, iniciamos el fascinante camino del conocimiento, de la ciencia, de ser científicos, aparecen los olores, sabores, texturas, sonidos, sensaciones y cuando adquirimos conciencia de nosotros mismos y nuestra individualidad comenzamos a cuestionar todo, ¿por qué?,

¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? o ¿para qué?, empezamos a organizar los conocimientos y a buscar la forma de obtener respuestas. Todos somos científicos y no lo sabemos. Lamentablemente la palabra ciencia nos asusta y creemos que sólo es para genios, cuando en realidad ¡todos lo somos! El conocimiento es para todos y es de todos, la ciencia es inherente y para todos los seres humanos, ¡de ella depende nuestro desarrollo!

Curiosamente, todos los bienes y servicios que deseamos y a los que aspiramos, por lo general provienen de conocimientos de otros países: automóviles, vacunas, teléfonos celulares, computadoras, aviones, medicamentos, técnicas de construcción, nuevos materiales, fibra óptica y mejores alimentos, hasta las tendencias musicales o teorías existenciales. Somos, lamentablemente, una sociedad que admira, desea y aspira a obtener ese conocimiento, esa ciencia de fuera, de Estados Unidos de América (EUA), Alemania, Corea, China, Japón, Brasil, Francia y todos tan felices y orgullosos de, en el mejor de los casos, adquirir esos bienes y servicios, es decir conocimientos que han generado, transformado y comercializado otras mentes iguales a la nuestra. Nos negamos a generar nuestro propio conocimiento, nuestra propia ciencia, transformarla y usarla como el motor de desarrollo que queremos.

Mientras que México invertía cerca de 0.57 por ciento (hasta el año 2015) del producto

interno bruto (PIB) en ciencia y tecnología, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) indica que el porcentaje de Corea es de 4.15, Suecia 3.60, Finlandia 3.48, Alemania 2.83, EUA 2.73, China-Taipei 2.64, Singapur 2.61, España 1.26 y Brasil 1.24. Estados Unidos de América emplea a 70 por ciento de los ganadores del Premio Nobel y alberga alrededor de 30 de las 40 universidades más prestigiosas del planeta.

Para colmo en México, este año el Gobierno redujo 3.7 por ciento en términos reales el presupuesto para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, lo que implica que no sólo se limitan o detienen las investigaciones en curso, si no que disminuye el número de becas a estudiantes; los jóvenes se quedan sin alternativas de desarrollo, mientras que el financiamiento a los partidos políticos, las campañas electorales, los sueldos estratosféricos de los gobernantes y la incorporación de jóvenes a las filas del narcotráfico aumentan. Esta visión del Gobierno de México es la cara de lo contrario al conocimiento, a la ciencia, es la cara de la ignorancia.

¡México, despierta! Tiene que invertirse en conocimiento, es decir en ciencia, para ser un país independiente y darle uso a su bien máspreciado, la capacidad intelectual de los mexicanos. **UP**